

SERIE CACHORROS · VOL. 3

La Salud de tu Cachorro

Primer año sin sustos: vacunas, desparasitación, la cuarentena, los dientes, la castración y las señales que no se dejan pasar. El mapa claro de los doce meses que definen la salud de tu perro para toda la vida.

COLECCIÓN MASCOTERA · SERIE
CACHORROS · VOL. 3

La Salud de tu Cachorro



Una guía de Ediciones Mascoterías

REVISION VETERINARIA · CLINICA VETERINARIA ZANNI

La Salud de tu Cachorro:

Primer Año sin Sustos

Volumen 36 de la Colección Mascotera, tercer título de la Serie Cachorros. Una guía sobre el primer año sanitario del cachorro: el primer control veterinario, el calendario de vacunas en la Argentina, la cuarentena, la desparasitación, los parásitos externos, la ventana de socialización, el cambio de dientes, la castración y las señales de alarma. Las recomendaciones siguen consensos veterinarios reconocidos (guías de vacunación WSAVA y AAHA, Merck Veterinary Manual, CAPC) y, en el caso de la antirrábica, la normativa argentina (Ley 22.953 y normas del SENASA); las edades y esquemas son orientativos. Contenido educativo: NO reemplaza la consulta veterinaria. El plan exacto de tu cachorro lo define siempre tu veterinario.

EDICION

Ediciones Mascoterías · Parana, Entre Ríos · Argentina

DIRECCION EDITORIAL

Gabriel Oscar Godoy Leyes

REVISION TECNICA

Clinica Veterinaria Zanni

DISEÑO Y PRODUCCION

Estudio Mascotera

Indice

•	Introducción: el primer año, sin sustos	5
I	El primer control veterinario	7
II	Vacunas: cómo protegen y por qué van en serie	10
III	El calendario de vacunación en la Argentina	13
IV	La cuarentena: cuándo puede pisar la calle	17
V	Desparasitación interna: los gusanos que trae de fábrica	20
VI	Pulgas, garrapatas y el ambiente	23
VII	La ventana de socialización	26
VIII	El cuerpo que cambia: dientes y mordisqueo	29
IX	Castración y esterilización	32
X	Señales de alarma y el botiquín del cachorro	35
XI	La línea de tiempo del primer año	38
•	Preguntas frecuentes	41
•	Urgencias: cuándo ir YA al	43



CAPÍTULO 0

Introducción: el primer año, sin sustos

Trajiste un cachorro a casa y, con la alegría, llegó también una lista de preguntas nuevas: ¿cuándo lo vacuno?, ¿por qué todavía no puede salir a la calle?, ¿esto que le pasa es normal o es para preocuparse? Este libro es el mapa de ese primer año de salud. No para que hagas de veterinario —eso jamás—, sino para que sepas qué le toca a tu cachorro y cuándo, y para que reconozcas, sin dudar, las señales que no se dejan pasar.

Un año que se cuida, no que se sufre

El primer año de un perro es el más intenso de toda su vida en materia de salud. En esos doce meses recibe casi todas las vacunas que lo van a proteger para siempre, se despiden de los parásitos con los que casi todos los cachorros nacen, cambia los dientes, atraviesa la etapa en que aprende a no tenerle miedo al mundo y, en algún momento, quizás pase por la castración. Es mucho, y sucede rápido. La buena noticia es que casi todo está previsto: hay un calendario, hay señales claras y hay un aliado —tu veterinario— que conoce el camino de memoria.

Este libro está ordenado como pasa la vida real. Arranca por la primera visita al veterinario, sigue con las vacunas —qué son, por qué van en varias dosis y cuál es el calendario típico en la Argentina—, y explica una duda que angustia a casi todos: por qué el cachorro no puede pisar la calle hasta completar su plan. Después vienen los parásitos de adentro y de afuera, la ventana en la que aprende a socializar, el cambio de dientes, la castración, y un capítulo clave sobre las señales de alarma y el botiquín. Cerramos con una línea de tiempo que resume, mes a mes, todo el primer año.

Vas a ver una frase repetida hasta el cansancio, y es a propósito: el plan exacto lo define tu veterinario. Cada cachorro es único —su raza, su tamaño, su zona, su historia— y ningún libro puede reemplazar a quien lo pesa, lo revisa y lo conoce. Lo que sí podemos darte es el panorama: para que llegues a cada consulta entendiendo lo que pasa, hagas las preguntas correctas y no te agarre desprevenido ningún susto.



LA IDEA QUE ORDENA TODO EL LIBRO

La salud del cachorro no se improvisa el día que aparece un problema: se construye con un calendario. Vacunas a tiempo, desparasitación desde chiquito, controles periódicos y un ojo atento a las señales. Hací eso —ni más ni menos— y la enorme mayoría de los sustos del primer año simplemente no ocurren.



CAPÍTULO *I*

El primer control veterinario

La primera visita al veterinario es el cimiento de todo el año. No es solo "ir a vacunar": es el chequeo que confirma que tu cachorro está sano, arranca su historia clínica y arma, entre vos y el profesional, el plan a medida de los próximos meses. Conviene ir pronto —en los primeros días desde que llega a casa— y, sobre todo, ir preparado.

Qué le revisan (y por qué tan pronto)

Apenas llega el cachorro a casa conviene sacar el turno con el veterinario, aunque se lo vea perfecto. Esa primera consulta es un chequeo general de pies a cabeza: el profesional pesa al cachorro, le toma la temperatura, escucha el corazón y los pulmones, revisa ojos, oídos, boca, panza, piel y genitales, y palpa el abdomen. Busca cosas que a simple vista no se notan —un soplo cardíaco, una hernia, parásitos, problemas congénitos— y confirma que ese cuerpecito que trajiste a casa viene bien de fábrica.

También es el momento de calcular la edad real del cachorro (clave para saber en qué punto del calendario de vacunas está), estimar su tamaño adulto y revisar si ya trae alguna vacuna o desparasitación de donde venía. Todo eso queda anotado: así nace la libreta sanitaria, el documento que va a acompañar a tu perro toda la vida.

Ir pronto tiene una razón concreta además del chequeo: el calendario de vacunas y desparasitaciones del cachorro es una cuenta regresiva con fechas que importan, y cuanto antes lo pongas en marcha, mejor protegido va a estar en las semanas en que es más vulnerable. Si tu cachorro llegó con síntomas —diarrea, tos, decaimiento, no come—, no esperes al turno de rutina: eso es una consulta ese mismo día.



LLEVÁ ESTO A LA PRIMERA CONSULTA

Un poco de su materia fecal fresca (en un frasquito limpio) para el análisis de parásitos, cualquier papel o libreta que te hayan dado en el lugar de origen, y la mayor cantidad de datos que tengas: edad aproximada, qué come, si ya recibió alguna vacuna o desparasitante y cuándo. Con eso, el veterinario arma el plan sin adivinar nada.

La libreta sanitaria y las preguntas que conviene hacer

La libreta sanitaria (o carnet) es el registro donde el veterinario anota cada vacuna con su fecha y su etiqueta, las desparasitaciones, el peso en cada visita y cualquier novedad de salud. No es un formalismo: es lo que permite saber, en cualquier momento, qué le falta a tu cachorro y cuándo toca lo próximo. Guardala como guardás el DNI, llevala a cada consulta y sacale una foto por si se traspapela. Si algún día viajás, la vas a necesitar; si cambiás de veterinario, es su historia completa.

La consulta también es tuya: es el mejor momento para sacarte dudas. No hay pregunta tonta cuando se trata de un cachorro, y el veterinario prefiere mil veces que preguntes a que te quedes con la duda. Anotá lo que te ronda durante la semana y llevá la lista, porque en el consultorio, entre los nervios y el cachorro moviéndose, siempre se olvida la mitad.

PARA LLEVAR ANOTADO

Preguntas para la primera visita

- ☐ ¿Qué plan de vacunas le corresponde y en qué fechas exactas vuelvo?
- ☐ ¿Cómo sigue la desparasitación, con qué y cada cuánto?
- ☐ ¿Desde cuándo y con qué puedo prevenir pulgas y garrapatas a su edad y peso?
- ☐ ¿Cuándo va a poder salir a la calle y juntarse con otros perros?
- ☐ ¿A qué tamaño adulto apunta y cuándo conviene evaluar la castración?
- ☐ ¿Cuál es el teléfono de urgencias y qué hago fuera de horario?



CONVERTÍ LA CONSULTA EN ALGO LINDO

Llevá al cachorro con hambre y con premios ricos en el bolsillo: que en la veterinaria reciba caricias, golosinas y juego hace que asocie el lugar con algo bueno y no con miedo. Un cachorro que entra contento al consultorio es un perro que toda la vida se va a dejar revisar sin drama. Vale oro.

A close-up, warm-toned photograph of a man with a beard and mustache, wearing a light-colored shirt, gently holding a golden retriever puppy. The man's face is partially visible in the upper left, looking down at the puppy. The puppy is looking slightly to the right with a calm expression. The background is softly blurred, suggesting an indoor setting with warm lighting.

CAPÍTULO *II*

Vacunas: cómo protegen y por qué van en serie

La pregunta más común es también la más lógica: si ya lo vacuné, ¿por qué tengo que volver en tres semanas, y después otra vez? La respuesta está en algo hermoso que hizo la madre por su cachorro —le pasó sus defensas— y que, justamente por eso, obliga a vacunar varias veces. Entender esto te saca la ansiedad y te explica por qué el calendario es como es.

Qué hace una vacuna, contada simple

Una vacuna es un simulacro. Le muestra al sistema de defensas del cachorro una versión inofensiva de un microbio peligroso —el virus del moquillo, el del parvovirus— para que el cuerpo aprenda a reconocerlo y fabrique sus propias armas contra él. Así, el día que el microbio de verdad aparezca, las defensas ya lo conocen y lo frenan antes de que haga daño. Es entrenar al ejército con maniobras, para que en la batalla real ya sepa qué hacer.

Ese entrenamiento no es instantáneo ni definitivo con una sola dosis. El cuerpo necesita unos días —en general entre diez y catorce— para montar la defensa después de cada vacuna, y necesita repetir el estímulo para que la protección sea fuerte y dure. Por eso, aun en un adulto, muchas vacunas requieren un refuerzo. En el cachorro, además, se suma un motivo especial que hace que las dosis sean varias y no una sola: los anticuerpos que le dejó la madre.

Al nacer, el cachorro recibe defensas prestadas de su madre a través del calostro, esa primera leche espesa de las primeras horas. Esos anticuerpos maternos son un escudo maravilloso que lo protege durante las primeras semanas de vida, cuando su propio sistema todavía es inmaduro. Pero ese escudo tiene fecha de vencimiento: va bajando con las semanas y, mientras está alto, tiene un efecto secundario inesperado.



EL ESCUDO QUE PROTEGE... Y ESTORBA

Los anticuerpos que la mamá le pasa al cachorro lo cuidan las primeras semanas, pero mientras siguen altos también bloquean el efecto de la vacuna: el cuerpo "no ve" el simulacro porque las defensas maternas ya lo taparon. Ese es el motivo por el que una sola vacuna en un cachorro chico no alcanza.

Por eso van en serie hasta las 16 semanas

A cá está la clave de todo el calendario. Como los anticuerpos maternos van bajando y no se sabe con exactitud en qué semana caen en cada cachorro, se aplican varias dosis espaciadas: si una dosis "no prende" porque las defensas de la madre todavía estaban altas, la siguiente sí lo hará cuando ya bajaron. Es una red de seguridad que garantiza que, en algún momento de la serie, la vacuna encuentre el terreno libre para hacer su trabajo.

Las guías veterinarias internacionales coinciden en el punto más importante, el que conviene que te quede grabado: lo decisivo no es solo cuántas dosis se dieron, sino que la última dosis de la serie del cachorro caiga a las dieciséis semanas de edad —alrededor de los cuatro meses— o más tarde. A esa altura, los anticuerpos maternos ya bajaron en prácticamente todos los cachorros, así que esa dosis final es la que asegura una defensa propia y duradera. Un cachorro que recibió vacunas pero cuya última dosis quedó antes de las dieciséis semanas puede haber quedado con la guardia baja: por eso el calendario no se corta antes de tiempo.

Después de completar la serie del primer año, la protección se mantiene con refuerzos a lo largo de la vida, cuya frecuencia define el veterinario según la vacuna y la situación de cada perro. Pero el gran trabajo, el que arma las defensas de base, se hace en estos primeros meses. Perderse una fecha o cortar la serie antes es dejar una ventana abierta justo cuando el cachorro es más frágil.



NO ADELANTES NI ESTIRES LAS FECHAS POR TU CUENTA

El espaciado entre dosis (en general cada 2 a 4 semanas) no es un capricho: está calculado para que la serie funcione. Adelantar una dosis puede hacerla inútil; atrasarla mucho deja al cachorro desprotegido más tiempo. Respetá las fechas que te da el veterinario y, si por algo se corrió una, avisale para que reacomode el plan.

CAPÍTULO *III*

El calendario de vacunación en la Argentina

Ya sabés por qué las vacunas van en serie; ahora, el mapa concreto. En la Argentina el cachorro recibe dos grandes frentes de vacunas: las combinadas —la famosa quíntuple o séxtuple, que cubren varias enfermedades de un pinchazo— y la antirrábica, que además de importantísima es obligatoria por ley. Este capítulo te muestra el esquema típico. Ojo: es un modelo orientativo; el plan exacto siempre lo define tu veterinario.

Las combinadas: quántuple y séxtuple

Las vacunas esenciales del perro —las que se recomiendan para todos, en todo el mundo— protegen contra tres enfermedades graves y frecuentes: el moquillo (distemper), el parvovirus y la hepatitis infecciosa canina (por adenovirus). En países donde la rabia existe, como la Argentina, la antirrábica también es esencial. Otras vacunas son opcionales y se aplican según el riesgo de cada perro.

En la práctica argentina, casi todas esas enfermedades vienen juntas en una sola vacuna combinada. La quántuple suele cubrir moquillo, hepatitis (adenovirus), parvovirus, parainfluenza y leptospirosis; la séxtuple agrega una protección más, según el laboratorio. Cuál corresponde la decide tu veterinario, porque la composición exacta varía entre fabricantes.

DE QUÉ PROTEGEN LAS COMBINADAS (ORIENTATIVO)

ENFERMEDAD	POR QUÉ IMPORTA
Moquillo (distemper)	Viral, grave, afecta varios órganos y el sistema nervioso; alta mortalidad
Parvovirus	Viral, diarrea con sangre y vómitos; mortal en cachorros sin tratamiento
Hepatitis infecciosa (adenovirus)	Viral, daña el hígado; se previene con las combinadas
Leptospirosis	Bacteriana, se contagia por orina/agua; también afecta a las personas



MOQUILLO Y PARVOVIRUS: LOS DOS GRANDES ENEMIGOS

Son dos de las enfermedades que más vidas de cachorros se llevan en la Argentina, y las dos están en la quántuple. Ambas son virales, muy contagiosas y frecuentes en la vía pública. Por eso el calendario de combinadas se cumple sin faltas y el cachorro no pisa la calle hasta completarlo (capítulo IV).

El esquema típico, paso a paso

Con lo que aprendiste en el capítulo anterior, este calendario se lee solo. La serie de combinadas arranca temprano, entre las seis y las ocho semanas, y se repite cada dos a cuatro semanas hasta que la última dosis cae a las dieciséis semanas de vida o después: ese es el punto que no se negocia. La antirrábica se suma más adelante, a partir de los tres meses. Estas son edades orientativas de un esquema típico; tu veterinario puede ajustarlas.

ESQUEMA TÍPICO DEL CACHORRO (ORIENTATIVO — LO DEFINE TU VETERINARIO)

EDAD APROXIMADA	QUÉ SUELE TOCAR
6 a 8 semanas	Primera dosis de la combinada (quíntuple/séxtuple)
9 a 12 semanas	Segunda dosis de la combinada
13 a 16 semanas	Dosis final de la combinada (a las 16 sem o más)
A partir de los 3 meses	Antirrábica (obligatoria por ley en la Argentina)
Al año / según el vet	Primeros refuerzos y antirrábica anual

Fijate que pueden ser tres dosis de combinada o más: depende de la edad a la que arrancó y de cómo caiga la cuenta hasta las dieciséis semanas. Un cachorro que empezó a las seis semanas puede necesitar una dosis extra respecto de uno que empezó a las ocho. No te guíes por "ya van tres, listo": guiate por la regla de oro —la última, a las dieciséis semanas o más— y por lo que anote tu veterinario en la libreta.



EL ERROR DE "YA ESTÁ, CON UNA ALCANZA"

Una sola vacuna, o cortar la serie a las doce semanas, es uno de los errores más peligrosos y más comunes. El cachorro puede parecer protegido y no estarlo, porque quizás esa dosis cayó cuando todavía tenía altas las defensas de la madre. La serie completa, con la última dosis a las 16 semanas o más, es lo único que asegura la protección. No la cortes antes.

La antirrábica: además de vital, obligatoria

La rabia es una enfermedad viral mortal que afecta a los perros y también a las personas: no tiene cura una vez que aparecen los síntomas, y por eso la única defensa es la prevención. En la Argentina, vacunar contra la rabia no es opcional: es una obligación legal. La Ley Nacional 22.953 de lucha antirrábica establece el deber de todo dueño de vacunar a los animales bajo su cuidado. Cumplirla es cuidar a tu perro, a tu familia y a la comunidad.

Según las normas sanitarias vigentes, la antirrábica se aplica a partir de los tres meses de edad y se revacuna todos los años, de por vida. Muchos municipios organizan operativos de vacunación antirrábica gratuita en distintas épocas del año; tu veterinario o el municipio te informan las fechas y los puntos. Anotá siempre la antirrábica en la libreta con su fecha: es la que más te van a pedir si viajás o si tu perro tiene cualquier incidente.

Una aclaración honesta sobre las fechas: la edad de tres meses y el refuerzo anual surgen de las normas sanitarias y de las ordenanzas de cada lugar, no del texto de la ley en sí, que fija la obligación y delega los detalles técnicos. En criollo: la rabia hay que vacunarla sí o sí, arranca alrededor de los tres meses y se repite todos los años, pero el calendario fino te lo confirma tu veterinario según dónde vivas.



DOS CARNETS QUE VALEN ORO

La combinada y la antirrábica al día, anotadas en la libreta, son mucho más que salud: son los papeles que te van a pedir para viajar, para dejarlo en una guardería o pensión, para anotarlo en cursos, y ante cualquier incidente con otra persona o animal. Un cachorro con su carnet completo y en regla es un perro sin trámites de último momento.

A golden retriever puppy is shown in profile, looking out of a window. The puppy has light brown fur and floppy ears. The window has dark metal bars or a frame. The lighting is warm and soft, suggesting a sunset or sunrise. The puppy is sitting on a dark surface, possibly a table or a ledge.

CAPITULO **IV**

La cuarentena: cuándo puede pisar la calle

Es la pregunta que más angustia genera: "tengo un cachorro divino y no lo puedo sacar a pasear". Cuesta, se entiende. Pero hay una razón de peso detrás de esa espera, y entenderla la hace mucho más llevadera. No es capricho ni exageración: es proteger a tu cachorro justo en las semanas en que es más frágil frente a dos enfermedades que matan.

Por qué la calle todavía es peligrosa

Mientras el cachorro no completa su serie de vacunas, sus defensas contra el parvovirus y el moquillo todavía no están firmes. Y esos dos virus están, literalmente, en la calle: son muy contagiosos y frecuentes en veredas, plazas, parques para perros y cualquier lugar donde pasan perros de estado sanitario desconocido. El parvovirus, además, es resistente y sobrevive mucho tiempo en el ambiente, así que el peligro no es solo el contacto con otro perro: es el suelo mismo, olfatear donde hizo caca un perro enfermo, pisar y después lamerse la pata.

Por eso, hasta que tu cachorro no tenga la serie completa —recordá: última dosis a las dieciséis semanas o más—, lo prudente es no bajarlo al piso en la vía pública ni llevarlo a lugares donde se juntan perros. No es para siempre: son unas pocas semanas, las más delicadas, en las que la balanza entre "quiero pasearlo" y "no quiero que se me enferme de algo mortal" se inclina clarísima hacia la segunda.

Además, la protección de la vacuna no es inmediata: el cuerpo tarda entre diez y catorce días en montar la defensa después de cada dosis. Por eso lo sensato es esperar aproximadamente una o dos semanas después de la última dosis de la serie antes de la exposición plena a la vía pública. Es un margen de prudencia razonable; la fecha exacta en la que tu cachorro ya puede pisar la calle te la confirma tu veterinario, que sabe cómo viene su plan.



EL PISO DE LA CALLE, EL GRAN RIESGO

No hace falta que otro perro lo toque para contagiarse: el parvovirus vive en el suelo, en el pasto y en los charcos por mucho tiempo. Un cachorro sin vacunar que olfatea la vereda equivocada puede infectarse sin haber visto a otro perro. Por eso "solo un ratito a la plaza" no es una excepción inocente: es el escenario exacto que la cuarentena evita.

Qué SÍ podés hacer mientras tanto

Cuarentena no es encierro ni aburrimiento. Es una etapa clave para el desarrollo del cachorro (lo vemos en el capítulo VII), y hay muchísimo para hacer sin exponerlo al piso de la calle. La idea es que conozca el mundo de forma segura: que viva experiencias nuevas sin riesgo sanitario.

- Jugá y estimúlalo dentro de casa y en tu patio o balcón propios, donde no pasan perros ajenos.
- Invitá a casa a perros que sepas sanos y con las vacunas completas, para que socialice de a poco.
- Sacalo a upa o en brazos a dar una vuelta: que vea autos, gente, ruidos y otros perros sin bajar al piso.
- Acostumbralo de a poco al collar, la pechera y la correa dentro de casa, así llega listo al primer paseo.
- Recibí visitas de personas distintas —chicos, grandes, con barba, con gorra— para que conozca variedad de gente.

Todo eso construye un cachorro seguro y sociable sin arriesgar su salud. Y cuando el veterinario dé el visto bueno, el primer paseo va a ser una fiesta: elegí un lugar tranquilo y limpio para empezar, no directamente el parque para perros más concurrido del barrio. De menor a mayor, como todo en esta etapa.



LA CUARENTENA ES TIEMPO GANADO

Aprovechá estas semanas para lo que después cuesta más: enseñarle a hacer sus necesidades en el lugar indicado, a quedarse solo un rato sin angustiarse, a que lo manipules las patas, las orejas y la boca (para el veterinario y el cepillado de toda la vida). Un cachorro en cuarentena bien acompañado no pierde el tiempo: lo invierte.



CAPITULO

V

Desparasitación interna: los gusanos que trae de fábrica

Suena feo, pero es la pura verdad y conviene saberlo sin dramatismo: casi todos los cachorros nacen con parásitos. No es señal de descuido ni de suciedad; es biología. Por eso la desparasitación interna arranca cuando el cachorro es muy chiquito y se repite varias veces en los primeros meses. Es una de las cosas más simples y más importantes del primer año.

Por qué casi todos nacen con parásitos

El parásito interno más común del cachorro es un gusano redondo llamado *Toxocara canis*, y tiene una particularidad que explica todo: sus larvas pasan de la madre a las crías durante la gestación, cruzando la placenta, y también pueden transmitirse por la leche durante la lactancia. Es decir que el cachorro puede venir con ellas desde antes de nacer. Por eso ni siquiera un cachorro de una casa impecable, hijo de una perra cuidada, se salva de la revisión: es una vía de contagio que ocurre puertas adentro del útero.

Estos gusanos viven en el intestino y se alimentan de lo que debería nutrir al cachorro. En cantidad, dan panza hinchada, pelo opaco, diarrea, vómitos, poca ganancia de peso y, a veces, se ven en la caca o el vómito como fideítos blancos. Un cachorro muy parasitado se desnutre aunque coma bien. Y hay un motivo más para tomárselo en serio: algunos de estos parásitos pueden afectar también a las personas, sobre todo a los chicos, así que desparasitar al cachorro también cuida a tu familia.

La buena noticia es que se resuelve fácil: con un desparasitante interno que indica el veterinario, seguro y del tipo y la dosis correctos para la edad y el peso del cachorro. No es un remedio para comprar y dar a ojo —la dosis importa y hay productos según el tipo de parásito—, así que va siempre con criterio profesional. La madre lactante suele desparasitarse junto con la camada, para cortar la vía de la leche.



NO USES REMEDIOS CASEROS NI "A OJO"

El ajo, las "curas naturales" y los desparasitantes dados sin peso ni criterio no sirven y pueden ser peligrosos. Un cachorro parasitado necesita el producto correcto en la dosis correcta, y eso lo define el veterinario según su peso. Desparasitar mal es no desparasitar: los gusanos siguen ahí, robándole al cachorro lo que come.

Cada cuánto: el ritmo de los primeros meses

Como el cachorro puede reinfectarse y como los tratamientos actúan sobre los gusanos presentes en ese momento, la desparasitación de los primeros meses no es una sola vez: es un ritmo. El esquema habitual arranca muy temprano y se repite seguido mientras el cachorro es más vulnerable, para después espaciarse.

RITMO TÍPICO DE DESPARASITACIÓN INTERNA (ORIENTATIVO — LO AJUSTA TU VETERINARIO)

ETAPA	CADA CUÁNTO
Desde las 2 semanas hasta las 12 semanas	Cada 2 semanas
De las 12 semanas a los 6 meses	Una vez por mes
A partir de los 6 meses	Mantenimiento que define el veterinario

Si tu cachorro llegó a casa con edad avanzada dentro de ese rango, el veterinario lo engancha en el punto que corresponda: no hace falta empezar de cero. Lo importante es no dejar huecos largos en estos primeros seis meses, que son los de mayor carga parasitaria. Llevar la muestra de materia fecal a las consultas ayuda a confirmar qué parásitos hay y a elegir el producto justo.

La desparasitación interna y la externa (pulgas y garrapatas, próximo capítulo) son cosas distintas y se manejan aparte, aunque a veces se coordinan en la misma visita. Y ojo con un detalle que las conecta: algunas pulgas transmiten un tipo de gusano intestinal al tragarlas el perro durante el acicalado, así que controlar las pulgas también ayuda a controlar ciertos parásitos internos. Todo se sostiene con el mismo hábito: control periódico y libreta al día.



ANOTÁ CADA DESPARASITACIÓN EN LA LIBRETA

Igual que las vacunas, cada desparasitación va con su fecha en la libreta sanitaria. Así sabés cuándo toca la próxima y el veterinario ve de un vistazo si quedó algún hueco. Un cachorro con la desparasitación al día aprovecha de verdad lo que come.

CAPITULO **VI**

Pulgas, garrapatas y el ambiente

Los parásitos de afuera —pulgas y garrapatas— no son solo una molestia que da rasquido: transmiten enfermedades, algunas graves, y las garrapatas son un tema serio en buena parte de la Argentina. En el cachorro hay una regla de oro que vale por encima de todo: cada producto antiparasitario tiene una edad y un peso mínimos, y respetarlos no es negociable.

Por qué importan más de lo que parece

Una pulga no es solo picazón. En cantidad puede provocar anemia en un cachorro chico —le chupan sangre y el cuerpito tiene poca de reserva—, muchos perros son alérgicos a su picadura y se lastiman la piel de tanto rasparse, y algunas transmiten un gusano intestinal cuando el perro se las traga al lamerse. Las garrapatas son todavía más preocupantes: además de la molestia, pueden transmitir enfermedades de la sangre que son graves y, en algunos casos, mortales si no se tratan a tiempo.

En gran parte del país, y sobre todo en las épocas de calor, garrapatas y pulgas son un problema real, no una rareza. Por eso la prevención no es un lujo: es parte del plan sanitario del cachorro desde que su edad y su peso lo permiten. La clave está justamente ahí, en el "desde que su edad y su peso lo permiten", porque los cachorros muy chiquitos no toleran cualquier producto.

Conviene también distinguir prevención de tratamiento. Lo ideal es prevenir —evitar que las pulgas y garrapatas lleguen a instalarse— con un producto adecuado y aplicado con la frecuencia correcta, porque una vez que hay infestación cuesta mucho más sacarla, sobre todo si ya se metió en la casa. Pensá la prevención como las vacunas: una rutina que se cumple aunque no veas el problema, no algo que se hace recién cuando el cachorro ya se está rascando.



LA REGLA DE ORO: EDAD Y PESO MÍNIMOS

Todo antiparasitario externo —pipeta, comprimido, collar o spray— tiene una edad y un peso mínimos para usarse, y varían muchísimo según el producto. Antes de aplicarle cualquier cosa a tu cachorro, leé siempre la etiqueta para verificar esos mínimos y consultá con tu veterinario cuál es el adecuado para su edad y su tamaño. Un producto pensado para un perro adulto puede ser peligroso en un cachorro chico.

Cómo prevenir con cabeza

La prevención tiene dos patas: el producto sobre el perro y el control del ambiente. Sobre el perro, hay pipetas (spot-on que se aplican en la piel del lomo), comprimidos que se dan con la comida, collares y sprays. Cuál conviene depende de la edad, el peso, la zona donde vivís y el estilo de vida del cachorro: eso lo resuelve el veterinario. Lo tuyo es aplicarlo bien, respetar los tiempos de repetición y no mezclar productos por las dudas.

- Nunca uses un producto para gatos en un perro ni al revés: algunos son tóxicos para la otra especie.
- Respetá la frecuencia (muchas pipetas y comprimidos son mensuales): un preventivo vencido no protege.
- Revisá al cachorro con las manos después de cada salida al pasto, sobre todo orejas, cuello y entre los dedos.
- Si encontrás una garrapata prendida, sacala completa con pinza, sin dejar la cabeza, y consultá si aparece decaimiento.

La segunda pata es el ambiente, porque las pulgas pasan buena parte de su vida fuera del perro: en la cucha, las alfombras, los rincones y el patio. Cuando hay infestación, tratar solo al perro no alcanza: hay que lavar la ropa de cama a alta temperatura, aspirar y limpiar a fondo, y a veces tratar el ambiente con lo que indique el veterinario. Si en casa hay más de una mascota, se previene a todas a la vez, porque las pulgas saltan de una a otra.



REVISALO CON LAS MANOS, NO SOLO CON LOS OJOS

Convertí en rutina pasarle las manos por todo el cuerpo después de jugar en el pasto: es el momento perfecto para encontrar garrapatas antes de que se prendan fuerte, detectar pulgas (o su "tierrita" negra, que es su caca) y, de paso, acostumbrarlo a que lo toquen. Diez segundos de manos ahorran muchos sustos.

A man with a beard, wearing a grey t-shirt, is sitting outdoors. He is looking down at a small, light-colored puppy in his hands. To the right, the head of a larger, light-colored dog is visible, looking towards the puppy. The background is a soft-focus outdoor setting with greenery and a warm, golden light, suggesting late afternoon or early morning.

CAPÍTULO **VII**

La ventana de socialización

Hay una etapa del cachorro que decide, en buena medida, qué clase de perro adulto va a ser: si uno seguro y sociable o uno miedoso y reactivo. Es la ventana de socialización, un período sensible del desarrollo que se abre muy temprano y no vuelve. No es adiestramiento —eso es otra serie de libros—: es desarrollo, y por eso entra en un libro de salud.

Un período que se abre y no vuelve

Los cachorros atraviesan un período sensible del desarrollo en el que aprenden con una facilidad extraordinaria a relacionarse con el mundo: con las personas, con otros animales, con ruidos, texturas y situaciones nuevas. Abarca, aproximadamente, desde las tres semanas hasta los tres meses de vida —las primeras doce a catorce semanas—. Lo que el cachorro conoce y vive de forma positiva en esa etapa lo registra como "normal y seguro" para toda la vida; lo que no conoce puede volverse, más adelante, motivo de miedo.

Por eso esta ventana importa tanto y por eso es, a la vez, un rompecabezas: coincide justo con las semanas en que el cachorro todavía no completó las vacunas y no puede pisar la calle. La solución no es encerrarlo hasta los cuatro meses —eso lo dejaría inseguro— ni sacarlo a la plaza sin vacunas —eso lo pondría en riesgo—. La solución es socializarlo de forma segura, que es exactamente lo que vimos en el capítulo IV: mundo sí, pero sin el piso de la calle.

Este capítulo trata el concepto y su importancia para el desarrollo y la salud del cachorro. Las técnicas concretas de educación, obediencia y manejo de conductas están desarrolladas en nuestra serie de Adiestramiento Canino; acá nos quedamos en el porqué: un cachorro bien socializado es un perro más equilibrado, menos estresado y, por lo tanto, más sano de la cabeza y del cuerpo, porque el miedo crónico también enferma.



SOCIALIZAR NO ES SATURAR

Exponer al cachorro al mundo no significa abrumarlo. Cada experiencia nueva tiene que ser positiva y a su ritmo: si algo lo asusta, no lo fuerces —eso enseña miedo, no confianza—. Poco, variado, agradable y con premios. Un cachorro que conoce cosas nuevas sintiéndose seguro aprende que el mundo es amigable; uno saturado aprende lo contrario.

Un menú seguro de experiencias

Mientras dura la cuarentena, se puede armar un verdadero menú de experiencias que no requieren pisar la calle. La idea es sumar variedad de a poco, siempre con final feliz —premios, caricias, juego— para que cada novedad quede asociada a algo bueno.

- Personas de todo tipo: chicos, grandes, con anteojos, con gorra, con barba, en silla de ruedas, de visita en casa.
- Sonidos de la vida: aspiradora, timbre, tormenta, cocina, tele, tránsito (desde el balcón o en brazos).
- Superficies y texturas: pasto propio, baldosa, pasto sintético, escaleras, el auto para viajes cortos.
- Otros animales sanos y vacunados: el perro de un amigo, un gato tranquilo, de a un encuentro por vez.
- Manipulación amable: tocarle patas, orejas, boca y cola; simular la revisión del veterinario con premios.

Y cuando el veterinario habilite la calle, seguí el mismo principio de a poco: primero una cuadra tranquila, después una plaza en horario calmo, y recién más adelante los lugares con muchos perros. La socialización no termina a los tres meses —sigue toda la primera etapa de vida—, pero esa ventana temprana es la que más rinde. Lo que sembrás ahí, lo cosechás en un perro adulto equilibrado.



MIEDO QUE NO SE VA: CONSULTÁ TEMPRANO

Si notás que tu cachorro es exageradamente miedoso, se esconde, tiembla ante cualquier ruido o reacciona con agresividad, no lo dejes pasar pensando que "ya se le va a ir". Los problemas de conducta se trabajan mucho mejor temprano. Hablalo con tu veterinario, que puede orientarte o derivarte a un profesional del comportamiento. La salud mental del cachorro también es salud.



CAPÍTULO

VIII

El cuerpo que cambia: dientes y mordisqueo

Entre los tres y los siete meses, tu cachorro atraviesa un cambio que se ve y se siente: pierde los dientes de leche, estrena los definitivos y —mientras eso pasa— muerde todo lo que encuentra. Es una etapa normal, molesta para él y para tus zapatillas, que se maneja con paciencia y con las herramientas adecuadas. Saber qué está pasando te evita retos injustos y sustos innecesarios.

Del diente de leche al definitivo

***E**l cachorro nace sin dientes y, alrededor de las tres semanas, le empiezan a salir los de leche —también llamados deciduos—, que hacia las seis semanas ya están completos: son veintiocho dientitos filosos, esos que pinchan como agujas cuando juega. A partir de los tres o cuatro meses, esos dientes de leche empiezan a caerse y son reemplazados por los definitivos. El proceso se completa, por lo general, hacia los seis o siete meses, cuando el perro ya tiene su dentadura adulta: cuarenta y dos dientes permanentes.*

Durante ese recambio es normal que encuentres un dientito de leche por el piso, que veas un poco de sangre en un mordillo o en el agua, o que tenga las encías algo inflamadas y más ganas de morder. Muchas veces los dientes de leche se los traga sin que lo notes, y no pasa nada. Lo que sí conviene vigilar es que caigan a tiempo: si a los seis o siete meses ves un colmillo definitivo saliendo al lado de uno de leche que no se cayó, contáselo al veterinario, porque esos dientes de leche retenidos pueden traer problemas y a veces hay que quitarlos.

Este es, además, el momento ideal para empezar el hábito que más le cuida la boca de por vida: el cepillado dental. Acostumbrarlo de cachorro a que le toques y le cepilles los dientes, con pasta dental para perros (nunca la nuestra), convierte en rutina normal algo que de adulto sería una pelea. La salud dental no es estética: los problemas de encías y sarro afectan todo el cuerpo con los años.



PASTA DE PERRO, NUNCA LA NUESTRA

La pasta dental humana tiene componentes (como el flúor y, a veces, el edulcorante xilitol) que son tóxicos para el perro, que además la traga en vez de escupirla. Usá siempre pasta dental veterinaria, formulada para que la pueda tragar y con sabores que le gustan. Empezá de a poco, con el dedo o un cepillo blando, y premiá: que el cepillado sea un juego, no un forcejeo.

Muerde todo: qué es normal y qué hacer

Que el cachorro muerda no es maldad ni un problema de conducta: es una necesidad. Mordisquear le calma la molestia de las encías durante el recambio dental, y además es su forma de explorar el mundo —lo que para nosotros son las manos, para él es la boca—. La meta no es que deje de morder (imposible y contraproducente), sino redirigir esa necesidad hacia lo que sí puede morder.

Para eso están los mordillos y juguetes seguros: del tamaño adecuado para que no los trague, de un material resistente pero no tan duro que le rompa un diente, pensados para cachorros. Cuando agarre tu mano o una zapatilla, no lo retes a los gritos: cambiá el objeto por un mordillo y felicitalo cuando muerda el correcto. Enfriar el mordillo un rato en la heladera (no en el freezer) alivia especialmente las encías inflamadas. Y guardá fuera de su alcance lo que no querés que muerda: en esta etapa, la tentación al alcance es tentación mordida.



CUIDADO CON LO QUE PUEDE TRAGAR

El riesgo real del mordisqueo no es el mueble arruinado: es que trague algo que lo obstruya. Medias, piedritas, hilos, huesos cocidos que se astillan, juguetes que se rompen en pedazos, cables. Un cuerpo extraño en el intestino es una urgencia quirúrgica. Elegí mordillos resistentes y del tamaño justo, revisalos seguido y tirá los que se estén rompiendo. Si sospechás que tragó algo, consultá ya.

Con paciencia, mordillos adecuados y un poco de orden en la casa, la etapa del mordisqueo pasa sola cuando termina el recambio dental. Es una tormenta breve; no la conviertas en un problema de por vida retándolo por algo que no puede evitar. Y aprovecharé estos meses para instalar el cepillado dental como rutina: un cachorro que se acostumbra ahora a que le toquen la boca será, de adulto, un perro con la dentadura sana y sin peleas en cada limpieza.

CAPÍTULO ***IX***

Castración y esterilización

En algún momento del primer año va a aparecer la pregunta: ¿lo castro o no?, ¿a qué edad? Es una decisión importante y personal, con beneficios claros de salud y de convivencia, pero también con una gran novedad respecto de lo que se creía antes: la edad ideal no es la misma para todos los perros. Y como casi todo en este libro, la última palabra la tiene tu veterinario.

Qué es y por qué se recomienda

La castración (o esterilización) es una cirugía de rutina que impide la reproducción: en el macho se extraen los testículos, en la hembra los ovarios y en general el útero. Es una intervención muy frecuente, segura en manos de un veterinario, con una recuperación de pocos días. Más allá de evitar camadas no deseadas —un tema serio de bienestar animal—, tiene beneficios de salud comprobados que conviene conocer.

En la hembra, esterilizarla antes del primer o segundo celo reduce muchísimo el riesgo de tumores de mama —un cáncer frecuente en las perras enteras— y elimina el riesgo de piometra, una infección grave del útero que puede ser mortal. En el macho, la castración previene enfermedades de la próstata y de los testículos, y suele bajar conductas asociadas a las hormonas: la tendencia a escaparse detrás de una hembra en celo, ciertas peleas y el marcaje. También evita el estrés y los riesgos que trae cada celo en la hembra.

Es importante separar la castración de dos mitos que circulan. No es cierto que una perra "necesite" tener una camada para ser feliz o sana: esa idea no tiene sustento y, al contrario, cada celo y cada preñez suman riesgos. Tampoco es verdad que la castración le cambie el carácter o "lo vuelva otro perro": lo que suele bajar son ciertas conductas hormonales molestas, pero la personalidad, el juego y el cariño de tu perro siguen siendo los mismos. Es una cirugía de salud y de convivencia, no un cambio de identidad.



CASTRAR NO ENGORDA (COMER DE MÁS, SÍ)

Es cierto que después de la castración el perro necesita algo menos de energía, así que si se sigue dándole la misma cantidad, engorda. Pero el culpable es el plato, no la cirugía: ajustando la porción tras la castración —con la guía del veterinario— tu perro se mantiene perfecto en su peso. La castración no condena a la obesidad; el descuido del plato, sí.

¿A qué edad? Ahora depende del tamaño

A cá está la novedad importante. Durante años se recomendó castrar a casi todos los perros alrededor de los seis meses. Hoy, la evidencia veterinaria más actual matizó ese consejo: la edad ideal depende del tamaño y la raza del perro, y por eso la decisión se toma caso por caso con el veterinario.

En las razas pequeñas, que terminan de crecer temprano, suele poder hacerse en torno a los seis meses sin problema. En las razas grandes y gigantes, en cambio, varios estudios asociaron la castración muy temprana —antes de terminar el crecimiento óseo— con un mayor riesgo de ciertos problemas articulares y de algunos tipos de cáncer. Por eso, en esos perros grandes, hoy muchos veterinarios sugieren esperar a que el crecimiento esté completo, lo que a menudo significa pasar el año de vida (y hasta los dieciocho a veinticuatro meses en algunas razas gigantes).

EDAD ORIENTATIVA DE CASTRACIÓN POR TAMAÑO (SE DECIDE CON EL VETERINARIO)

TAMAÑO ADULTO	MOMENTO ORIENTATIVO
Razas pequeñas (hasta 10 kg)	En torno a los 6 meses
Razas medianas	Se evalúa caso por caso
Razas grandes y gigantes	Esperar a que termine el crecimiento (a menudo > 12 meses)



UNA DECISIÓN CONVERSADA, NO UNA FECHA FIJA

No hay una única edad correcta para todos. En la consulta, plantea tu caso: tamaño y raza de tu perro, si es macho o hembra, tu situación en casa y tus dudas. Con eso, el veterinario te recomienda el mejor momento para TU perro, sopesando los beneficios de salud y los tiempos del crecimiento. Es una decisión informada y tranquila, no una carrera contra el reloj.



CAPÍTULO **X**

Señales de alarma y el botiquín del cachorro

Este es el capítulo que ojalá no necesites, y por eso mismo el más importante de todos. Un cachorro tiene pocas reservas: lo que en un perro adulto da tiempo, en él se complica rápido. Saber distinguir un "esto es normal" de un "esto es ir YA al veterinario" puede, literalmente, salvarle la vida. Léelo con atención y tené el teléfono de urgencias a mano.

Las señales que no se dejan pasar

Hay síntomas que en un cachorro son una urgencia por sí solos, sin dar margen a "esperemos a ver si mejora". El motivo es su tamaño y sus pocas reservas: un cachorro se deshidrata, baja el azúcar y se descompensa muchísimo más rápido que un adulto. Estas son las señales que exigen ir al veterinario sin demora.

- Vómitos o diarrea persistentes o repetidos, sobre todo si hay sangre: la deshidratación en un cachorro avanza en horas.
- Decaimiento marcado: un cachorro que no juega, no responde, está flojito o solo quiere dormir.
- Deja de comer por completo, sobre todo si además está apagado o tiembla (riesgo de hipoglucemia).
- Fiebre, dificultad para respirar o respiración muy agitada en reposo.
- Panza hinchada de golpe, con arcadas sin poder vomitar (más riesgoso en razas grandes).
- Convulsiones, desmayo, sangrado que no para o cualquier golpe fuerte.

Mención aparte para el parvovirus, la pesadilla del cachorro sin vacunar. Se presenta con diarrea (a menudo con sangre y de olor muy fuerte), vómitos, decaimiento profundo, falta de apetito y deshidratación, a veces con fiebre. Es una emergencia grave y potencialmente mortal: sin tratamiento, la mayoría de los cachorros no sobrevive; con atención veterinaria temprana y de sostén (internación, sueros, medicación), la mayoría se salva. Por eso, ante estos síntomas, cada hora cuenta: no es "mañana lo llevo", es AHORA.



ANTE LA DUDA, LLAMÁ; NO ESPERES

En un cachorro, consultar de más nunca está mal y esperar de más puede costar carísimo. Si algo te hace ruido —aunque no esté en esta lista—, llamá al veterinario y contale. Preferimos mil llamados que resultan en "quedate tranquilo" antes que uno que llegó tarde. Tené anotado el teléfono de tu veterinario y el de una guardia de urgencias 24 horas.

El botiquín y lo que NUNCA se da solo

Tener algunas cosas a mano ayuda a manejar los imprevistos chicos y a llegar mejor a la consulta. Pero ojo: el botiquín es para cuidar y trasladar, no para automedicar. La regla más importante de esta página es que ningún medicamento se le da a un cachorro por cuenta propia.

EN CASA

Botiquín básico del cachorro

- ☐ Gasas, vendas y cinta, y suero fisiológico para limpiar heridas o los ojos.
- ☐ Antiséptico apto para mascotas, pinza (para garrapatas o espinas) y tijera de punta roma.
- ☐ Termómetro digital, una toalla y una manta para abrigar o trasladar.
- ☐ Los teléfonos del veterinario y de una guardia 24 hs, y la libreta sanitaria a mano.

Y ahora lo que NUNCA va sin indicación veterinaria: los medicamentos de uso humano. El paracetamol (acetaminofeno), el ibuprofeno y otros antiinflamatorios humanos como la aspirina o el naproxeno son tóxicos para el perro: pueden provocarle úlceras y hemorragias digestivas, daño en el riñón y el hígado, y en dosis suficientes pueden ser mortales. Si a tu cachorro le duele algo o tiene fiebre, la respuesta es el veterinario, jamás el botiquín humano.



SI COMIÓ UN MEDICAMENTO (O UN TÓXICO), ES URGENCIA

Si tu cachorro tragó un comprimido humano, chocolate, uvas o pasas, cebolla o ajo, veneno para ratas, un producto de limpieza o algo con xilitol, es una urgencia inmediata. No lo hagas vomitar por tu cuenta ni le des "algo para cortar": llámala ya al veterinario o a la guardia, contá qué comió y hace cuánto, y llevá el envase. En intoxicaciones, los minutos deciden.



CAPÍTULO **XI**

La línea de tiempo del primer año

Llegamos al final, y es hora de juntar todas las piezas en un solo mapa. Vacunas, desparasitaciones, antiparasitarios, socialización, dientes, castración: parece mucho, pero puesto en una línea de tiempo se vuelve simple y hasta tranquilizador. Este es el resumen que podés pegar en la heladera para tener, de un vistazo, todo el primer año de tu cachorro.

El primer año, mes a mes

Esta tabla es orientativa y junta lo que vimos capítulo por capítulo. Las edades son aproximadas y tu veterinario las ajusta a tu cachorro: usala como brújula, no como reloj exacto.

MAPA ORIENTATIVO DEL PRIMER AÑO (LO AJUSTA TU VETERINARIO)

MOMENTO	QUÉ SUELE TOCAR
Al llegar a casa	Primer control veterinario, libreta, muestra de materia fecal
6 a 8 semanas	Arranca la combinada; desparasitación cada 2 semanas
9 a 12 semanas	Segunda combinada; sigue la socialización segura (en cuarentena)
13 a 16 semanas	Dosis final de la combinada (a las 16 sem o más)
A partir de los 3 meses	Antirrábica; empieza la prevención de pulgas/garrapatas según peso
~2 semanas post última vacuna	Habilitación del vet para pisar la calle y pasear
3 a 7 meses	Recambio de dientes; desparasitación mensual hasta los 6 meses
6 a 18 meses	Se evalúa la castración según el tamaño; refuerzos según el vet



PONELO EN EL CALENDARIO DEL CELU

La mejor forma de no perderse una fecha es cargar cada turno de vacuna y cada desparasitación en el calendario del celular apenas salís de la veterinaria, con alarma dos días antes. Las apps de salud de mascotas también sirven de libreta digital y para recibir recordatorios. Un calendario en tu celu es un cachorro protegido.

Tu veterinario, tu mejor aliado

Si algo quedó claro a lo largo de estas páginas, es que la salud del primer año no se hace en soledad ni a fuerza de buscar síntomas en internet: se hace con un veterinario de confianza al lado. Él es quien pesa y revisa a tu cachorro, quien define el plan exacto de vacunas y desparasitaciones, quien elige los antiparasitarios seguros para su edad, quien te dice cuándo puede salir a la calle y cuándo evaluar la castración. Este libro te dio el mapa; el veterinario maneja el auto.

Construir ese vínculo desde el primer día vale oro. Un veterinario que conoce a tu perro desde cachorro, que tiene su historia en la libreta, que sabe cómo es de sano, detecta antes cualquier cambio y te acompaña mejor en cada etapa. Elegí uno con el que te sientas cómodo para preguntar, guardá su teléfono y el de una guardia, y no dejes pasar los controles aunque tu cachorro se vea impecable: muchos de los mejores cuidados son los que evitan que el problema aparezca.

Y date crédito. Si cumpliste el calendario, lo desparasitaste, lo cuidaste en la cuarentena, lo socializaste con cariño y estuviste atento a las señales, hiciste exactamente lo que había que hacer. El primer año sin sustos no es suerte: es un plan cumplido con amor. Tu cachorro tiene, gracias a eso, el mejor comienzo posible para una vida larga, sana y feliz a tu lado.



LO QUE APRENDISTE VALE PARA TODA LA VIDA

Calendario al día, controles periódicos, prevención antes que cura, un ojo atento a los cambios y el veterinario como brújula: estas cinco costumbres no vencen al año. Son la base de una vida sana a cualquier edad. Aprenderlas ahora, con tu cachorro, es el mejor regalo que podés hacerle para todos los años que vienen.

Preguntas frecuentes

? ¿A qué edad llevo por primera vez el cachorro al veterinario?

Apenas llega a casa, aunque se lo vea sano. Esa primera visita confirma que está bien, arma la libreta sanitaria y pone en marcha el calendario de vacunas y desparasitaciones. Si llegó con diarrea, tos o decaimiento, no esperes al turno de rutina: es una consulta ese mismo día.

? Ya le di una vacuna, ¿por qué tengo que volver?

Porque las defensas que le dejó la madre bloquean la vacuna mientras están altas, y no se sabe cuándo bajan en cada cachorro. Por eso se dan varias dosis hasta que la última cae a las 16 semanas o más: recién ahí la protección queda firme. Una sola dosis puede no haber "prendido".

? ¿Cuándo puedo sacarlo a pasear a la calle?

Quando complete la serie de vacunas (última dosis a las 16 semanas o más) y pase el margen de prudencia de una a dos semanas para que la última dosis haga efecto. La fecha exacta te la confirma tu veterinario. Antes de eso, socialízalo de forma segura sin bajarlo al piso de la vía pública.

? La antirrábica, ¿es obligatoria?

Sí. En la Argentina la vacunación antirrábica es obligatoria por ley (Ley Nacional 22.953). Según las normas sanitarias vigentes se aplica a partir de los 3 meses y se revacuna todos los años. Muchos municipios hacen operativos gratuitos; consultá fechas con tu veterinario o el municipio.

? Mi cachorro parece sano, ¿igual tengo que desparasitarlo?

Sí. Casi todos los cachorros nacen con parásitos que pasan de la madre antes de nacer, aunque no se vean. Por eso se desparasita desde las 2 semanas, cada 2 semanas hasta las 12, y luego mensual hasta los 6 meses, con lo que indique el veterinario. Además protege a tu familia.

Más preguntas frecuentes

? ¿Desde cuándo le pongo pipeta para pulgas y garrapatas?

Desde que su edad y su peso lo permitan, y eso varía según el producto. Cada antiparasitario externo tiene una edad y un peso mínimos: lee siempre la etiqueta y consultá al veterinario cuál es el adecuado. Nunca uses productos para gatos en perros ni al revés.

? Muerde todo y a veces sangra la encía, ¿es normal?

Sí, entre los 3 y los 7 meses cambia los dientes de leche por los definitivos y muerde para calmar la molestia. Dale mordillos seguros del tamaño justo, enfriados un rato en la heladera, y guardá lo que no querés que muerda. Si a los 6-7 meses queda un diente de leche sin caer, consultá.

? ¿A qué edad lo castró?

Ya no hay una única edad para todos. En razas pequeñas suele poder hacerse cerca de los 6 meses; en razas grandes hoy se recomienda a menudo esperar a que termine el crecimiento (pasado el año), porque la castración muy temprana se asoció a problemas articulares y algunos tumores. Se decide con el veterinario.

? Le duele algo, ¿le puedo dar un analgésico que tengo en casa?

No, jamás. El paracetamol, el ibuprofeno y otros antiinflamatorios humanos son tóxicos para el perro y pueden ser mortales. Ante dolor o fiebre, la respuesta es el veterinario, que indica el medicamento y la dosis correctos para perros. El botiquín humano nunca va por cuenta propia.

? ¿Cómo sé si algo es una urgencia de verdad?

En un cachorro son urgencia: vómitos o diarrea que no paran (sobre todo con sangre), decaimiento marcado, dejar de comer estando apagado o temblando, dificultad para respirar, panza hinchada de golpe, convulsiones o haber comido un tóxico. Ante la duda, llamá al veterinario: en un cachorro, esperar de más se paga caro.

Urgencias: cuándo ir YA al veterinario

Pegá esta tabla en la heladera. En un cachorro, por sus pocas reservas, lo que en un adulto da margen puede complicarse en horas. Ante cualquiera de estas señales, no esperes.

SEÑALES DE URGENCIA EN EL CACHORRO

SEÑAL	PUEDE SER	CUÁNDO
Diarrea con sangre y vómitos, muy decaído	Parvovirus u otra infección grave	URGENCIA YA
No come y está apagado, flojito o tiembla	Hipoglucemia, infección, otros	URGENCIA
Vómitos o diarrea que no paran en el día	Infección, parásitos, algo que comió	Ese día
Comió medicamento humano, chocolate, uvas, xilitol	Intoxicación	URGENCIA YA
Dificultad para respirar o jadeo raro en reposo	Problema respiratorio o cardíaco	URGENCIA
Panza hinchada de golpe, arcadas sin vomitar	Torsión gástrica (más en grandes)	URGENCIA YA
Encías secas y pegajosas, muy decaído	Deshidratación	URGENCIA
Convulsiones, desmayo, golpe fuerte, sangrado	Varias causas graves	URGENCIA YA



TENÉ LOS TELÉFONOS A LA VISTA

Anotá en la heladera y en el celu el teléfono de tu veterinario y el de una guardia de urgencias 24 horas. En una emergencia real no es momento de buscar: es momento de llamar. Un número a mano puede ser la diferencia.

Checklist sanitario del primer año

CUANTO ANTES

El arranque

- ☐ Primer control veterinario y apertura de la libreta sanitaria.
- ☐ Muestra de materia fecal para el análisis de parásitos.
- ☐ Arranque de la serie de vacunas y de la desparasitación interna.

DURANTE LOS PRIMEROS MESES

El plan en marcha

- ☐ Completar la serie de combinadas (última dosis a las 16 sem o más).
- ☐ Antirrábica a partir de los 3 meses; prevención de pulgas y garrapatas según peso.
- ☐ Cuarentena y socialización segura hasta que el vet habilite la calle.

SIEMPRE

El hábito

- ☐ Libreta al día con cada fecha; próximos turnos cargados en el celu.
- ☐ Un ojo atento a las señales de alarma; teléfonos de urgencia a mano.
- ☐ Controles periódicos aunque se vea sano; consultá ante cualquier duda.

Glosario

Libreta sanitaria • Carnet donde el veterinario anota vacunas, desparasitaciones, peso y novedades de salud; acompaña al perro toda la vida.

Vacuna combinada • Vacuna que protege de varias enfermedades de una vez; en la Argentina, la quintuple y la séxtuple.

Quintuple / séxtuple • Combinadas que cubren moquillo, hepatitis, parvovirus, parainfluenza y leptospirosis (la séxtuple, una protección más).

Vacunas esenciales (core) • Las recomendadas para todos los perros: moquillo, parvovirus, hepatitis; en la Argentina, también la antirrábica.

Anticuerpos maternos • Defensas que la madre pasa al cachorro por el calostro; protegen al principio pero bloquean la vacuna mientras están altos.

Calostro • La primera leche de la madre, rica en anticuerpos, que el cachorro toma en las primeras horas de vida.

Antirrábica • Vacuna contra la rabia; en la Argentina es obligatoria por ley (Ley 22.953), desde los 3 meses y con refuerzo anual.

Parvovirus • Virus muy contagioso y frecuente en la calle; causa diarrea con sangre y vómitos, mortal en cachorros sin tratamiento.

Moquillo (distemper) • Enfermedad viral grave que afecta varios órganos y el sistema nervioso; se previene con la combinada.

Desparasitación interna

• Tratamiento contra los gusanos del intestino; empieza a las 2 semanas y se repite en los primeros meses.

Ventana de socialización • Período sensible (aprox. 3 semanas a 3 meses) en que el cachorro aprende a relacionarse con el mundo sin miedo.

Dientes deciduos • Los 28 dientes de leche del cachorro; se caen entre los 3 y 7 meses y los reemplazan 42 definitivos.

Castración / esterilización • Cirugía que impide la reproducción; su edad ideal depende del tamaño y se decide con el veterinario.

El primer año, sin sustos

Vacunas, desparasitación, la cuarentena, los dientes, la castración y las señales que no se dejan pasar: el primer año de tu cachorro tiene un calendario, y conocerlo cambia todo. Esta guía te da el mapa completo — qué le toca y cuándo, y cuándo el veterinario es urgente— para acompañarlo tranquilo en los doce meses que definen su salud de por vida.

EN ESTE LIBRO VAS A ENCONTRAR

- El calendario de vacunas del cachorro en la Argentina
- Por qué no puede pisar la calle hasta completarlas
- Desparasitación, pulgas y garrapatas con criterio
- Dientes, socialización y castración por tamaño
- Las señales de alarma y el botiquín del cachorro

LLAMADO A LA ACCION

Distribuye: petland.com.ar - Paraná, Entre Ríos.